

incompl.

San Francisco junio 30 - 78.

Srta. Dña. Enriqueta Vázquez de O.
Medellin

Querida mamá:

Tres cartas he recibido de Uds. desde que tuve la desgracia de ser hecho prisionero: los en Panamá, que recibí en vísperas de salir desterrado para Costa Rica, y que me llenaron de placer, pues por ellas supe que Pedro N. había escapado con vida de la batalla de "Los Chancos", donde yo creía que había muerto; porque después de un momento crítico, en que me vi forzado a retroceder un poco, he estado buscando por todo el campo, sin poder hallarle; la tercera carta la recibí aquí hace tres días, ella me confirmó dos noticias horribles: la

pérdida de la patria y la de nuestro
querido Vladislao. Innecesario
e imposible me es decirle la pa-
na que ellas me han causado.

No quiero atormentar a Vd.
con la relación de los sufrimientos
que ^{he} tenido, y de las veces que he dado
la vida por perdida. Bástale saber
que vivo casi por milagro, y que
vivo aquí la deliciosa vida de fami-
lia (cuyo valor hasta hoy he venido
a apreciar en lo q. es), pero solamen-
te sin novedad alguna en la salud,
sino curado de mis pequeñas enfer-
medades: opresión &c. — Hasta algu-
nos días después de hallarme en
esta ciudad, me cicatrizó la heri-
da de la pierna, quizá debido al
poco cuidado que había tenido con
ella.

Cuando me desbarrañé de
Panamá, lo cual hace como cuatro
meses, me fui para Costa Rica,
afin de no alejarme mucho de la Re-

volucion, en la cual aun conservaba esperanzas; pero perdiendo estas, y temiendo que se me agotaran los recursos emprendí el viaje para acá los veinte y tantos dias que estuve en Costa-Rica, los aproveché en estudiar el cultivo del café, con la mayor detención posible.

En fin, quince dias despues de mi llegada á esta entré á un colegio de Jesuitas para aprender ingles; alli permanecí dos meses, al cabo de los cuales empezaron las vacaciones. Actualmente tengo un maestro privado. Tan pronto como se abran los colegios me pondré á estudiar minería, miéntras me vienen nuevas órdenes de Uu.

Uu alcanzará U. jamás á i-
maginar la falta q. me hace cada uno de Uu.; me parece q. hoy los quiero cien veces mas que cuando los tenía á mi lado. Vivo con una especie de remordimiento de las pa-

demonstraciones de afecto q. les he hecho
en mi vida a Uds. y muy especial-
mente a Chora, a quien quiero q. se
cuiden y contemplen mucho; sin embar-
go, están seguros q. de que esto tan solo
es debido a la seriedad natural de mi
carácter.

Nada me atrevo a decirles res-
pecto a venirse para acá; aténganse
en todo a J. Mariano. La cosa tendría
muchas ventajas, pero también algu-
nas dificultades, siendo las mayores
la escasez de ocupación para nosotros
y el no saber el idioma.

Durante la prisión y viaje hasta
aquí gasté \$781.65.4, en estos gastos entra
\$60, en compensarme la dentadura, y la tenía
perdida cuando salí de la cárcel, y \$90 prestados
a algunos presos antiguos q. se estaban
murriendo de hambre; solo por algunos días
nos dió el govo. de comer. La deuda es así: a
mi tío Castor M., mas o menos 220, a D. Felisforo 200
Insignánes 100; N. Jaramillo 200. Cispado 28. Haga
me el favor de ver como arreglamos esto.